

La Comuna

**Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N° 87 ★ Junio de 2016

Precio de Tapa: \$ 10.-

**LA BURGUESÍA MONOPOLISTA, UNIDA Y DIVIDIDA
EN UN SOLO OBJETIVO POLÍTICO CONTRA EL PUEBLO**

(Pág.3)

**ALGO MUY PROFUNDO
SE ESTÁ GESTANDO EN NUESTRA SOCIEDAD**

(Pág. 10)

**LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA
SINDICAL REVOLUCIONARIA**

(Pág. 13)

**HACIA EL XVI° CONGRESO DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES**

(Pág. 16)



Editorial

La publicación de este nuevo número de **La Comuna**, encuentra a nuestro Partido en una etapa pre-congresal, hacia la concreción del XVIº Congreso Partidario. En los documentos elaborados (y publicados en nuestra página web: prtarg.com.ar) se condensa la experiencia y la elaboración colectiva de los últimos años, en el plano teórico, táctico, político y orgánico.

El marco en el que se desarrollará este Congreso está caracterizando la etapa de la lucha de clases en la Argentina, dentro de un proceso en el que el movimiento de masas no ha dejado de sostener un alza en las luchas y la organización para la acción.

En tal sentido, toda la elaboración puesta a debatir, apunta al fortalecimiento

y a la consolidación de las organizaciones políticas revolucionarias. Y nos estamos refiriendo a todas las organizaciones políticas de masas necesarias para la lucha revolucionaria y a nuestro Partido.

Consideramos una tarea indelegable de los revolucionarios poner los esfuerzos en la concreción de estos objetivos, para dotar de una estrategia de lucha por el poder y por el socialismo a las fuerzas que se han venido acumulando durante todos estos años; y poder pasar de una etapa de acumulación a una que comience a cambiar la correlación de fuerzas.

No casualmente incluimos en este número, un análisis sobre los mecanismos que emplea la burguesía con el objeto de presentar al pueblo un capitalismo supuestamente "beneficioso"; otro artículo sobre los profundos cambios que está atravesando nuestra sociedad y por último, una nota sobre la necesidad de avanzar en una política sindical revolucionaria. ★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**
Publicación bimensual. Año XVº
www.prtarg.com.ar

Todas las fotos que publicamos en este número de **La Comuna**, corresponden a las importantes y conmovedoras movilizaciones obreras y ciudadanas que se vienen dando en Francia, en oposición a la Ley de Reforma Laboral que intenta imponer el gobierno de los monopolios en ese país europeo.

LA BURGUESÍA MONOPOLISTA UNIDA Y DIVIDIDA EN UN SOLO OBJETIVO POLÍTICO CONTRA EL PUEBLO



nalistas y personajes de la política se han referido, en distintos artículos periodísticos, notas televisivas, radiales, etc., a la adscripción de distintas posiciones políticas de los sectores burgueses. Unos, lo hacen convencidos francamente, aunque utilizando el método de la economía política burguesa, tratando de escudriñar en los intereses ligados a determinados sectores de la producción con el afán de establecer una ligazón entre ellos y determinadas políticas que se llevan adelante desde el Estado. Otros, con el fin indisimulado de intentar formar opinión acerca de un capitalismo supuestamente beneficioso para los pueblos poniendo, cínicamente, en la vereda de enfrente al que señalan como el capitalismo execrable al que hay que combatir.

Esta visión generalizada que campea en lo que se conoce como opinión pública (que es la que está en los medios masivos) sobre las adscripciones políticas de la burguesía, ha llevado en el mundo y, sobre todo, en nuestro país, a que los mencionados analistas y personajes de políticas partidarias que comparten esa forma de análisis, presenten dos posiciones de la burguesía que aparentemente se enfrentan y que pelean por adueñarse del gobierno para la administración del Estado. Ellas son: el neoliberalismo y el neokeynesianismo, como si



éstos fueran dos sectores que beneficiarían más o menos al pueblo, cuando en realidad es utilizado para enmascarar la verdadera disputa política existente entre los sectores burgueses por el control del Estado.

Dos falsas alineaciones

La primera estaría representada por los sectores más reaccionarios de la "oligarquía" (así, a secas, tal cual como han generalizado el término) y la segunda, por los que se presentan como "progresistas". La primera, políticamente sería de "derecha" y la segunda, la que defiende los intereses populares. La primera, representaría a la burguesía entreguista de los bienes y derechos de la Patria, y la segunda, sería la defensora de la Nación. La primera, abriría toda la economía a los capitales internacionales que sólo quieren explotar al pueblo, y la segunda, estaría preocupada por el desarrollo del mercado interno y el bienestar popular. La primera, dicen, desmantela al Estado y la segunda lo fortalece en favor de los más débiles...Y así podríamos seguir con un listado interminable de características que intentan colgarle a dos supuestos sectores bur-

quiere el dólar alto y hay burguesía que lo quiere bajo. Que hay burguesía que le interesa pagar la llamada deuda externa y otra a la que le incomoda tal decisión. Que hay burguesía que le interesa que el pueblo tenga ingresos altos para que consuma y otra que no, ya que sus negocios son extranjerizantes.

Ésta es una descripción vacía de un contenido clasista que es a partir de lo cual se definen los intereses que representa cada quien. Constituye una concepción que no sólo confunde al enemigo sino que lo idolatra y que dirige al pueblo a su sometimiento. Contra ella debemos luchar, y oponer una concepción materialista, marxista, basada en los fundamentos que nos da la teoría revolucionaria capaz de desentrañar las patrañas, la verdad y dotarnos así de las herramientas para ver claramente al enemigo a combatir y su coro de oportunistas, reformistas e izquierdistas con fraseología marxista cómplices de esas ideas.

El imperialismo y el mercado mundial

Lo primero a tener en cuenta es que en el mundo y, en nuestro país, nos encontramos bajo el dominio del capitalismo monopolista de Estado o imperialismo global en donde los territorios, bajo el imperio de los monopolios, desdibujan rápida y aceleradamente sus barreras nacionales haciendo del mundo un gran mercado único para la concreción de sus negocios.

EN EL MUNDO Y EN NUESTRO PAÍS, NOS ENCONTRAMOS BAJO EL DOMINIO DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO, DONDE LOS TERRITORIOS, BAJO EL IMPERIO DE LOS MONOPOLIOS, DESDIBUJAN RÁPIDA Y ACELERADAMENTE SUS BARRERAS NACIONALES HACIENDO DEL MUNDO UN GRAN MERCADO ÚNICO PARA LA CONCRECIÓN DE SUS NEGOCIOS.

gueses enfrentados: uno que ataca los intereses nacionales para entregarlos al imperialismo y otro que los defiende y presenta batalla al interés externo. Según esto, hay dos políticas burguesas y el pueblo debe elegir entre ambas.

Con esta forma de ver las cosas, se da espacio para pensar que hay burguesía que le interesa el mercado interno y que hay burguesía que lo ataca. Que hay burguesía que le interesa la producción y otra que prioriza la especulación financiera. Que hay burguesía que

En virtud de ello, hablar de burguesía es hablar de la burguesía monopolista, oligarquía financiera o imperialismo. Pues es este sector concentrado el que impone todas las condiciones económicas y el que se ha apoderado de

los Estados y los utiliza para ejercer su poder político y explotación en desmedro de los obreros, trabajadores y pueblos en general, incluso de los sectores más débiles de la propia burguesía a los que somete a ser coleros de sus negocios o enfrentarse al destino de la quiebra y la bancarrota provocado por el propio proceso de concentración y centralización del capital mundial.

Con esta visión, dejamos de lado toda adjetivación (derecha, izquierda, progresismo, etc.) que no señale claramente las clases sociales para determinar con precisión los polos enfrentados: por un lado los dueños del capital monopolista u oligarquía financiera y, por el otro, la clase obrera, trabajadores y pueblo laborioso.¹

Estos son los dos bloques antagónicos en Argentina. Pero estos dos bloques antagónicos tienen una particu-

laridad que la propia lucha de clases les otorga como parte componente de la vida diaria: se mueven permanentemente no sólo en su confrontación sino también en su interior producto de esa confrontación y de los cambios económicos, políticos y sociales que ello genera.

La lucha de clases actúa con una tendencia histórica general que es a favor de la división en el bloque dominante y de unidad en el bloque de los trabajadores y del pueblo. Cuanto más concentración de capitales se produce, más competencia violenta recrudece entre la propia oligarquía financiera.

Cuanto más luchan la clase obrera y el pueblo por sus conquistas de tipo económicas, sociales y políticas, más contradicciones se profundizan en el polo de la burguesía y mayor tendencia a la unidad en el pueblo. Es claro que esto no es mecánico y que las cuestiones políticas definen mucho de lo que ocurre en la unidad de uno y otro bloque, lo cual depende de varios factores simultáneos que aquí no analizaremos.

O sea que la oligarquía financiera no realiza sus negocios en un lecho de rosas sino que confronta contra la clase obrera y los pueblos y confronta entre sí por las mayores porciones de torta de la producción total.

Ahora, ¿cómo se expresan esas contradicciones al interior de la oligarquía financiera o burguesía monopolista?

Para profundizar adecuadamente en esta cuestión, primero debemos recordar, y tener muy en cuenta, que el capital financiero es la fusión del capital industrial (en un sentido amplio que incluye al comercio, el campo y la fábrica) con el capital bancario. No perder de vista esto será muy útil para no enmarañarse en disquisiciones falsas.

Cuando el capital financiero se instala y gobierna en un país como Argentina, no sólo se apodera del Estado, herramienta que pone a su servicio, sino que desarrolla infinitas redes económicas a través de las cuales domina todo el funcionamiento productivo y político institucional del país. Esas redes económicas atraviesan toda la nación y los llamados mercados se someten a ellas. Si esa complejidad se ve superficialmente o desde una visión formal, tal como la clase dominante nos impone con su educación y propaganda, todo resulta enredado y la situación se hace incomprensible e impredecible, ante la falta de una ciencia que

explique los fenómenos. Así aparecen varios mitos que ocultan verdades subterráneas y esto, a la burguesía en el poder, le resulta útil para el engaño.

Capital nacional contra capital transnacional

Éste es uno de los mitos que la burguesía sostiene. Lo que aparece en la luz son empresas monopolistas tales como mineras, automotrices, cerealeras, petroleras, energéticas, química farmacéuticas, agroquímicas, bancos, pules de siembra, etc. Algunas de ella, originadas en Argentina y otras en el extranjero, lo cual da pie para la calificación de capital nacional y capital extranjero o transnacional. Pero el capital financiero, que es el que compone esas empresas, es transnacional, así que no hay diferencia de banderas.

Esas empresas se instalan y desarrollan sus negocios en el territorio y defienden y tratan de mejorar los resultados de sus ganancias en esos territorios con un concepto internacional de negocios y de dominación económica y política. A partir de ello, queda claro que es una burda mentira decir que a Techint le interesa el país pero a la General Motors, no.

A ambas les interesa hacer negocios en este país y no retirarse. Por ejemplo, la General Motors tiene una planta en la localidad de Alvear, a pocos kilómetros de Rosario, Santa Fe, que se destaca por ser la más robotizada en todo el mundo.

Pretender descubrir las contradicciones internas, que la propia competencia intermonopolista y la lucha de clases profundizan en la oligarquía financiera, a partir de los distintos orígenes de bandera que tienen los monopolios, es subestimar la transnacionalización de los mismos y la extensa red mundial que poseen, la cual ha barrido las nacionalidades, banderas y cualquier otra cosa que se interponga a la obtención de la máxima ganancia aquí o allá.

Capital industrial contra capital especulativo financiero

Los monopolios fabriles, comerciales, o del campo están fusionados con el capital bancario. En una palabra, son socios o, directa-

6 mente, propietarios de bancos. Pensar que un monopolio como Cargill, Carrefour, Acindar, La Serenísima, etc. no tienen un nivel de asociación o fusión con alguno de los bancos que actúan en nuestro país o en alguna parte del mundo, es subestimar la composición orgánica de los capitales monopolistas, o directamente falsearla, facetando a propósito, con indisimulable intención de ocultamiento, la característica esencial del capital financiero. Oponer, por ejemplo, la ganancia de los bancos contra la ganancia de la industria y el comercio, es desconocer qué es el capital financiero.

Según una noticia reciente sobre el resultado del negocio bancario en Argentina reconocido por el Banco Central y publicada en el diario Página 12, se informa que la ganancia, sólo para el mes de marzo de 2016, fue de \$ 5.061 millones de pesos, lo cual representa un 3,2% más que en el mismo mes del pasado año. Si proyectamos en forma directa ese rendimiento se obtendría, en doce meses, una ganancia de 38,4%. Los monopolios conformados por esos bancos y sus empresas asociadas obtienen esos niveles de rentabilidad. ¿Qué monopolio estaría en contra de eso?

Mercado interno contra mercado exterior

Este otro mito opone ambos mercados como si fueran contradictorios para los monopolios transnacionales. Estos, desde nuestro país, aportan ganancias a las arcas mundiales de esos capitales que recorren el mundo. Vienen para quedarse y su permanencia no depende más que de los resultados que se obtienen. Ningún capital monopolista está identificado con nación alguna, pero ningún capital monopolista deja el territorio ocupado sin dar batalla para que su unidad de negocio alcance su mayor ganancia allí en donde está instalada.

Es por eso que los capitales financieros tratan, permanentemente, de reducir salarios y lo que ellos denominan costo país para obtener, mediante sus productos, óptimas ganancias. La realización de las mismas la hacen tanto en el mercado interno como en el exterior, según convenga a sus intereses y posibilidades. No tienen preferencia alguna. Si ganan más en el país, venden en el mercado interno, si ganan más en el exterior se reconvierten y venden afuera, ésa es la situación "privilegiada" del

capital transnacional respecto del capital más pequeño. Los monopolios que proveen al consumo masivo, tienen capacidad de producir, exportar e importar según convenga a sus intereses. Quienes se ven afectados son los sectores burgueses menores que no pueden resolver de la misma manera.

Es absurdo pensar que el capital monopolista desprecia al mercado interno, de la misma manera que también es absurdo afirmar que hay capitales monopolista a los que no les interesa el mercado mundial. Un caso testigo es el de los frigoríficos que nunca cumplían con la cuota Hilton, entre otros factores, porque podían vender su mercadería en el interior del país a precios muy convenientes.

Y así podríamos citar múltiples ejemplos. Los vaivenes de la importación y la exportación tienen más que ver con los costos de producción (llámense salarios) y su consecuente margen de ganancia, que con el supuesto destino preferencial de los bienes producidos o comercializados. En el propio Estados Unidos, economía proteccionista si las hay, se encuentran todas las mercaderías que se producen en el mundo. Los monopolios que las comercializan son los mismos que protestan contra los altos costos de producción internos (llámense salarios).

Dólar caro vs. dólar barato

Si bien esto está relacionado con el aprovechamiento del mercado interno o externo según la fluctuación de la relación entre la paridad del dólar y el peso, no debemos atribuir a dicha fluctuación la manipulación absoluta de parte de sectores a los que les interesa el dólar alto para exportar contra los que les interesa el dólar bajo para importar o "desarrollar" el mercado interno. Esto es otro de los mitos que sostiene convenientemente la burguesía.

Decimos que de los problemas, la burguesía hace negocios... El caso de la Fiat, cuyo personaje más mediático es su Director Regional, Cristiano Rattazzi, quien siempre presiona públicamente al gobierno de turno para que "suba" el dólar, es un ejemplo de lo que decimos. Esa automotriz exporta y vende sus automóviles y camiones en el mercado interno, pero también importa autopartes y componentes para la producción de los mismos...

¿Esto no estaría en contradicción con el dólar alto? Cierto es que sí. Pero no sería contradictorio con el valor de la mano de obra a nivel internacional. O sea que el problema al que ataca el mencionado personaje es al valor de la masa salarial en relación a los costos de producción. Pensar que es un problema de exportación vs. importación, es desconocer que para los monopolios ambos mercados son parte de uno solo. Todo se reduce entonces al “costo” del salario.

Capitales golondrinas vs. capitales productivos

Analicemos este mito. Ningún monopolio invierte en nuestro país si no va a hacer negocio. Ahora, meditemos cuál capital “invierten” los monopolios... Los capitales que les financian el Estado, los bancos y organismos financieros internacionales que contribuyen con grandes masas de capital. ¿Cuánto es el riesgo que corren? Si no hay garantizadas enormes ganancias, los capitales no se asientan en un proyecto productivo. Así que la mentira con la que se elevan las tasas de interés con el argumento de atraer capitales no es otra cosa que un negocio especulativo que paga toda la población laboriosa para beneficio de los monopolios a los cuales, ya dijimos, no debe dividírselos entre productivos o especuladores. ¡Los monopolios son todos especuladores! Si las LEBACS están dando 38% de interés en dólares, los capitales generados en la producción automotriz, cerealera y/o aceitera, petrolera, alimentaria, minera, etc., sin ninguna duda, van a comprar las láminas de los títulos para sacar un rendimiento que no obtendrían en otro negocio restando inversión a la producción. Por el contrario, si la producción, la “ayuda” estatal y la baja de la masa salarial les reporta mejores beneficios, los capitales se invierten en la producción.

No existe diferencia cualitativa entre los capitales



Y así podríamos seguir dando ejemplo de mitos y falsas contradicciones que se asignan superficialmente a los capitales calificando los mismos según sus ramas de producción, origen territorial o tipo de negocio del que se ocupan tales como *capitales de riesgo* y *capitales seguros* o *capitales buitres* y *de los otros* (que, por las dudas, no se adjetivan) o *capitales blancos* y *capitales negros* (a pesar de que todos los gobiernos blanquean capitales), etc. Ver los capitales de esa manera es subestimar la condición esencial del capital que es su reproducción para una mayor ganancia, sin importar cuál es su envoltorio, o medio para lograrlo. Además, es desconocer que cada capital, con su precio de producción, contribuye a la conformación de la cuota general de ganancia media.

La ganancia del capital no es la que surge inmediatamente de la reproducción ampliada del mismo, es la que configura la ganancia media. Si cada capital contribuye al capital total que se produce en un territorio dado, por ejemplo nuestro país, y obtiene beneficio según lo que le corresponde por los cupones de sus “acciones”, dado obviamente por su tamaño, es absurdo ponerse a dirimir cuál es el origen del mismo o el ámbito en que se realiza su circulación. La materia con la que están confeccionadas las mercaderías es totalmente aleatoria para los dueños del capital monopolista interesados en reproducirlo en forma ampliada. Los marxistas no debemos caer en la trampa de enredarnos en las formas que el ca-

8 pital adquiere. Los capitales son productores de plusvalía y no interesa de qué material está hecha esa plusvalía. En esta fase imperialista, de un solo mercado mundial, el capital se desplaza y se asienta en donde obtiene mayores ganancias que tiene que ver con la existencia de mano de obra "adecuada" y las condiciones de infraestructura mínima para poder fabricar el objeto a través del cual obtiene la plusvalía tendiendo a bajar el llamado costo laboral (salarios) a fin de que crezca el tiempo de trabajo excedente.

Las diferencias entre los monopolios, y de éstos con el resto de la burguesía, no están dadas por la rama de la producción, origen o tipo de negocio a la que pertenece cada uno. Siendo productores de plusvalía, las ramas, origen y tipo no cuentan. Las ramas de producción y su diferencia-



ción es algo que manipulan con la intención de dividir al proletariado y al pueblo. Diferenciar origen y tipo de negocio obedece al mismo fin. La cuota media de ganancia se conforma con prescindencia total de la rama de producción, origen y tipo de negocio dado lo cual allí no encontraremos disputa entre monopolios. Allí no existe base material de dichas diferencias, aunque en sus disputas utilizan esas supuestas diferencias como argumento para atraer simpatías a sus posiciones y antipatías contra sus oponentes.

La lucha encarnizada intermonopolista está dada por apropiarse individualmente de la plusvalía concentrando y ocupando los terrenos y ámbitos de negocios de sus competidores. No está dada por la diferencia cualitativa de sus productos (petróleo, granos, alimentos, automóviles, etc.) sino en la cantidad absoluta de plusvalía que puedan obtener individualmente y en desmedro del resto. Y esa lucha es a muerte.

La oligarquía financiera o burguesía monopolista tiene una sola política

Por todo lo anterior es que podemos afirmar que, a pesar de los distintos gobiernos que se instalan circunstancialmente, los monopolios tienen una sola política cual es la de

bajar salarios, apoderarse de mayores recursos que recauda el Estado y sostener el sistema capitalista. Todos los gobiernos de turno toman medidas tendiente a esos fines: baja de salarios, disminución del déficit fiscal a costa del llamado gas-

to social pero nunca de los subsidios a monopolios, flexibilización laboral, saqueo de las cajas jubilatarias y obras sociales (como si ese dinero recaudado por los trabajadores perteneciera al Estado o directamente a los monopolios), aumento de subsidios estatales a los negocios monopolistas, incremento de impuestos y tarifas, pago puntual de la deuda externa a fin de justificar las transferencias de capitales a las arcas de los monopolios a través de los bancos y entidades financieras, etc.

No hay diferencias en las medidas que toma el gobierno de turno al servicio de los monopolios, cual puede comprenderse por las medidas adoptadas por los gobiernos de turno en las últimas décadas. Estas mismas medidas se aplican en todo el mundo y la política es el mismo modo de ejemplo, como América como Brasil, Argentina, etc., inclusive gigantes como Francia, Estados Unidos, etc. Los monopolios que constituyen

En función de lo que el gobierno, obligado por las necesidades, debe aplicar el capitalismo, lo aplica. En la misma razón, debe haber una regulación estatal, de los monopolios, presente custodiando el poder. Se puede hablarse de un estado liberal. Lo que es el Estado de los monopolios.

La burguesía monopolista, a través de estrechos canales, en sentido práctico y en la práctica, cuando oxígeno, cuando el sostenimiento de la ganancia y carece de la fase imperialista. Sin embargo ella, cuando el cauce de la política que propone.

La burguesía monopolista y la lucha de clases

Claro está que el poder es por la burguesía monopolista, los resultados de la lucha de clases condiciona y, mucho más, retroceder en sus posiciones, hace tomar resoluciones, dado lo cual el freno a la explotación más y más, generalizando agudamente entre grandes burguesías y sectores más débiles de la clase a la cual van haciendo caer en bancarota.

Las diferencias entre los monopolios que quieren

cias reales en las
n los gobiernos de
e los monopolios lo
obarse repasando
los que cumplieron
as 5 ó 6 décadas.
didias se toman en
vemos reflejadas, a
en países de Sud
sil², Chile, Uruguay,
antes económicos
ados Unidos y va-
en la UE.

anterior, cuando el
o por las circuns-
car el mayor libera-
Y cuando, por la
e aplicar la mayor
la aplica. El Estado
siempre está pre-
sus intereses. No
e keinesianismo o
propiado es hablar
monopolios.

monopolista viborea
nos pasillos con un
y pragmático bus-
da vez más escaso,
nto de la cuota de
de libre albedrío en
a del capitalismo.
esde el poder, bus-
la ganancia, es la

ppone
ses dispone

l camino propuesto
e somete a los dic-
de clases que la
has veces, la hace
aspiraciones o le
uciones erráticas,
ite interno se le co-
rofundizando y ge-
as contradicciones
rgueses y con los
viles de su propia
n reduciendo y ha-
acarrotta.

entre sectores polí-
ocupar los cargos

gubernamentales no debe confundir-
nos con las aspiraciones de continui-
dad y sostenimiento del Estado que
conlleva la oligarquía financiera.

En épocas en que se dificultan los
negocios arrecian las críticas y el
pase de facturas, se producen fractu-
ras y se requieren cambios urgentes.
Su única política encuentra obstácu-
los para aplicarse y disciplinar a los
trabajadores y el pueblo.

Entonces aparecen propuestas de
cómo hacerlo de otra manera pero
buscando igual resultado, y las discu-
siones inundan los medios masivos.
Pero eso no significa la adscripción de
políticas esencialmente diferentes
entre monopolios.

El fenómeno es producto de la des-
confianza a los gobernantes fracas-
dos en resolver los problemas
generados por la lucha de clases y las
medidas que hay que tomar condu-

centes a ese fin que alimentan los 9
técnicos y políticos deseosos de
prestar sus servicios al poder. No hay
burguesía progresista o conserva-
dora. La burguesía monopolista es
eminentemente reaccionaria y prag-
mática... aunque se vista de seda.

La lucha de clases les pega en el
punto central de la plusvalía, que es
el objeto que intentan magnificar a fin
de sostener la tendencia decreciente
de la tasa de ganancia media.

Cuando la lucha de masas arrecia,
ese acorralamiento actúa como in-
centivador de la competencia inter-
monopolista, acrecentando su apetito
el cual no puede saciar contra el pro-
letariado y el pueblo en la forma y con
la intensidad que quisieran, entonces
pegan y destruyen hacia los costados,
es decir, contra su propia clase.

Éste y no otro, es el signo imperia-
lista. ★

LA LUCHA DE CLASES LES PEGA EN EL PUNTO CENTRAL DE LA PLUSVALÍA, QUE ES EL OBJETO QUE INTENTAN MAGNIFICAR A FIN DE SOSTENER LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA MEDIA.

NOTAS:

¹ Las clases sociales se definen por el papel que cada una ocupa en la producción. En el capitalismo, tenemos la burguesía (dueña de la tierra y todos los medios de producción) y el proletariado, carente de todo medio de vida y sin propiedad más que su capacidad de trabajo (fuerza de trabajo) que se ve obligado a venderla a cualquier miembro de la burguesía para poder vivir. En medio están la pequeño burguesía y sectores remanentes de sociedades anteriores u otros, nacidos en la sociedad capitalista: artesanos, cuentapropistas, profesionales, etc.. Al conjunto de obreros, trabajadores y el resto de los sectores sociales lo llamamos pueblo.

² El mismo día en que Dilma Rousef, estaba siendo suspendida en su mandato por el Congreso Brasileño, se quejaba ante la gente que había asistido a despedirla, que el gobierno que asumiría estaba votando las medidas de ajuste que a ella no le habían aprobado en ese mismo Congreso.

ALGO MUY PROFUNDO SE ESTÁ GESTANDO EN NUESTRA SOCIEDAD

Hasta no hace mucho, palabras como monopolio, transnacional, imperialismo, grupos de poder, entre otras, estaban asociadas a “exabruptos izquierdistas”, términos que por sí solos poco decían pero que, enmarcados en los enfrentamientos de clase, se intentó negar como parte de la ofensiva ideológica burguesa sintetizada en la teoría de “*el fin de las ideologías*”.

En muchos encuentros de carácter político, el temor a utilizar dichos términos estaba asociado a una subestimación de los procesos de lucha que asomaban en medio de tanto diversionismo. Palabras que se las asociaba a lo “viejo”, a lo “perimido” de la ideología del proletariado: al Marxismo Leninismo.

Pero se necesitaron pocos años para que grandes masas proletarias y populares rompieran con el oscurantismo impuesto por la clase dominante. Hoy en día esos términos, más otros, han ganado un terreno impensado.

Pero como siempre pasa, la experimentada clase burguesa se las ha rebuscado para montarse en esos vocablos y, desde una expresión populista, bastardear lo que ya no pudieron tapar por la fuerza.

Los tiempos han cambiado y los engaños que intentan realizar están enmarcados en condiciones

objetivas y subjetivas mucho más complejas y difíciles.

El sistema capitalista concentra la producción en pocas manos y centraliza sus capitales en la misma dirección. **Es un dato objetivo.** Ese proceso, incentivado fundamentalmente por la competencia interimperialista, desata guerras económicas, políticas y militares, capaces de hacer estremecer cotidianamente al mundo.

Esos procesos objetivos tienden, en política, a resolverse hacia una mayor y permanente concentración política del poder de la clase dominante. **Se tiende a la dictadura de la oligarquía financiera.** Una tendencia natural que sólo puede ser modificada o condicionada por la lucha de clases.

Esos procesos de concentración política fueron necesarios para responder a la avanzada de la globalización comenzada con los primeros encuentros entre Nixon y Mao. Encuentros que se fueron llevando en marcos impensados de lo que posteriormente se asentaría en la sociedad humana bajo el sistema capitalista.

La globalización pisó fuerte y en ese andar los roles de los Estados se fueron adecuando apresuradamente a ese concepto de dictadura del gran capital financiero.

La globalización tiró por tierra el engañoso encubrimiento del papel de los monopolios en los Estados y lo que hasta ayer se enmascaraba, hoy se muestra con ministros y ministerios devenidos en gerencias de las transnacionales, estando omnipresentes en cada escritorio de decisión política.

La necesidad de la clase dominante para arribar a una concentración política para llevar a buen puerto los negocios (y por supuesto la ganancia) tuvo épocas de comienzo y de auge.

El nacimiento del Grupo de los Siete (G7) se realizó por primera vez en un marco “informal” de agenda abierta. Había una gran predisposición a crear ese foco de poder concentrado y lo distendido de esos encuentros entusiasmaba a las grandes potencias para crear una nueva calidad de organismos políticos y económicos que reemplazaran los fundados post segunda guerra mundial, como el FMI, el Banco Mundial o la mismísima Organización de las Naciones Unidas.

Poco iba a durar el “buen tiempo de regocijo”, apenas un instante en la historia del sistema capitalista, nada tan fugaz como ese “sueño” de dominación en unidad.

Sería un error garrafal si quisiéramos enumerar o querer encontrar una motivación única para ese derrotero del sistema capitalista en el plano político.

Pero lo cierto es que el proceso de lucha de clases (que tan oculto está por la arquitectura montada por la ideología burguesa) fue introduciendo un cúmulo de contradicciones tan complejas de resolver que transformó en una parodia el serio intento de la burguesía monopolista de los años 60, cuando el capitalismo todavía con su olor maloliente de putrefacto cadáver, intentaba esa unidad.

La tan mentada “globalización” fue llevada a cabo a sangre y fuego y ese proceso no se detendrá. Es un proceso objetivo. Pero lo que sí se demostró fue la incapacidad política de la clase dominante por concentrar la decisión política con la anuencia de todos sus componentes.

Nunca pudo hacer pie, aunque ella tuvo su punto más alto cuando EEUU intentó asumir el papel de potencia unipolar planetaria. Como dice la canción fue sólo “un momento”. Este tema ha llevado a la burguesía monopolista a una crisis política estructural acompañada con una crisis del mismo carácter en lo económico.

Pero la lucha de clases, siempre que haya sociedad de clases existió, existe y existirá.

No se trata de verla o no verla, no se trata de si hay una movilización, protesta y enfrentamiento de un lado de la barricada contra el otro que ostenta el poder, en todo caso éstas son expresiones de la misma.

Pero también existen otras expresiones que subyacen en la sociedad, son confrontaciones antagónicas silenciosas, que pueden permanecer en esa situación por mucho tiempo, con apariencias pacificadoras, de adormecimiento de las clases oprimidas pero que, de una u otra manera, **caminan el proceso de la maduración.**

El problema de fondo es que el sistema capitalista en su fase actual es un freno al desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando una formación económica se transforma en un freno, cuando los medios de producción cada vez más pasan a manos de cada vez menos monopolios, ese freno se despliega con mayor crudeza y se convierte en serio obstáculo para que el sistema funcione.

Es como si fuese una cáscara que ya no puede

contener lo que hay dentro y se utilizan pegamentos de los más sofisticados para sostener lo que ya no se puede sostener.

Cuando esto viene sucediendo, es decir, cuando la cáscara se resquebraja y ello se expresa de infinitas maneras, es porque aparecen en escena grandes fenómenos de masas, pueblos del mundo, que pasan de su insistente golpetear aún no dominante, a una gran época en donde manifiestamente las clases se enfrentan con los velos corridos.

En este escenario internacional de la lucha de las clases, nuestro país no cesa en echar leña al fuego. El empuje de las fuerzas productivas, sobre todo del Hombre, “tira” la historia para adelante, nuevos escenarios se tiñen de fenómenos que hasta hacía muy poco parecían de más lenta carrera.

El estado permanente de movilización de nuestro pueblo no da respiro y la constante participación de la clase obrera industrial irrumpiendo en



muchos reclamos políticos, sociales y económicos elevan un peldaño la calidad del enfrentamiento.

En las entrañas de este convulsionado proceso aparecen y seguirán apareciendo nuevas situaciones, impredecibles e imprevisibles... **Nada más estrecho que intentar achicar los pensamientos de algo muy grande que la sociedad humana está incubando.**

No son épocas de crisis pasajeras de una formación social que pelea por ser dominante, como ocurrió con la burguesía que pujaba por nacer de las entrañas del feudalismo.

12 Transitamos épocas de revolución, de convulsiones sociales en donde el proletariado comienza a marcar la cancha de los futuros pasos.

Se nos preguntará ¿qué es lo nuevo? ¿Qué es lo que está naciendo?

Y en ello prestamos mucha atención. El resquebrajamiento del cascarón de un sistema andrajoso como el Capitalista necesitaba no sólo de la fuerza que imprime la sociedad ahogada, llevada al pantano al igual que la naturaleza que la rodea; necesi-

sándose en forma aislada aunque masiva. Infinidad de enfrentamientos populares y particularmente de la clase obrera, que en estos dos últimos años fogueó en la calle a miles y miles de proletarios.

La movilización del 24 de marzo, la del día del trabajador, la marcha de los trabajadores petroleros, de los estudiantes, y más recientemente, la de Ni una Menos, son una cabal expresión de un cambio del estado subjetivo en nuestro pueblo.

Seis meses de grandes movilizaciones que jaquean inmediatamente a un gobierno recién

En estos seis meses la masividad y la unidad han dado un salto en la calidad y en ella, el papel de los revolucionarios va creciendo; cada vez más el proyecto que implica la lucha por el poder va ganando un terreno apreciable.

Miles de organizaciones creadas por las masas están en plena movilización para saltar la valla impuesta por el sistema; la búsqueda de una salida política revolucionaria está en la mente de cada vez más avanzadas que la propia lucha de clases dispone.

Pero también, en ese andar mancomunado, en donde popularmente se lo expresa con la figura de que se están "alineando los planetas" en favor de la historia humana, la política y la organización revolucionaria no han salido aún con la fuerza necesaria que la lucha de clases requiere para esta época.

Insistimos en una idea: no es un momento más de la historia, algo muy profundo se está gestando en las entrañas de la sociedad. Cada vez más los de arriba no pueden gobernar y dominar como quisieran, y cada vez más los explotados y oprimidos se lanzan a la búsqueda de nuevas conquistas políticas.

Aún las fuerzas de clase antagónicas transitan esos caminos, y es responsabilidad de los revolucionarios dirigir el torrente de lo nuevo que la sociedad está manifestando por el camino de la revolución social.

Es decir, romper todas las ataduras que aún ese cascarón del sistema capitalista roto y andrajoso frena, para liberar las fuerzas de la sociedad humana. ★

EN ESTOS SEIS MESES LA MASIVIDAD Y LA UNIDAD HAN DADO UN SALTO EN CALIDAD Y EN ELLA, EL PAPEL DE LOS REVOLUCIONARIOS VA CRECIENDO; CADA VEZ MÁS EL PROYECTO QUE IMPLICA LA LUCHA POR EL PODER, VA GANANDO TERRENO.

taba además de una fuerza que expresara de alguna manera la voluntad unitaria de cambiar las cosas, de no soportar más de lo mismo, en todas sus facetas.

Es cierto que aún no hay una clara alternativa política de la clase obrera y todo el pueblo; y mientras ello suceda, la crisis crónica seguirá existiendo.

Pero la cuestión no es absoluta, no es blanco o negro y entre esos grises determinantes lo que aparece como nuevo en la movilización, en el reclamo político, es la masividad y la unidad.

Éste ha sido un semestre elocuente de eso nuevo.

Dio a luz lo que venía expre-

electo. Esa masividad y ese espíritu unitario existentes son una verdadera adecuación de la otra cara de la moneda, cuando la concentración y la centralización económica requieren la unidad política para ejercer la dictadura de la oligarquía financiera.

Por el contrario, para la sociedad explotada y oprimida la tendencia histórica en el Capitalismo Monopolista de Estado es mayor aspiración democrática, aspiración que coincide con la necesaria socialización de la producción que la clase dominante se ve obligada a ejecutar para garantizar su permanencia en el mercado.

LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA SINDICAL REVOLUCIONARIA

Los grandes hechos históricos políticos más sobresalientes y destacados que se instalaron como referencia desde la República Argentina, y con ello la consolidación de una sociedad capitalista en nuestro país, **los produjo nuestra clase obrera**, reafirmando contundentemente aquella famosa frase de Carlos Marx de que *el motor de la Historia es la lucha de clases*.

Desde la composición de nuestro proletariado y sus orígenes, con una influencia ideológica muy fuerte de las expresiones y experiencias de la clase obrera europea, pues la mayoría de los obreros de oficio eran inmigrantes europeos, muchos de ellos expulsados de sus países por anarquistas o socialistas; hasta hechos como la Semana Trágica, el 17 de Octubre, el Cordobazo, y todo lo que significó la lucha política de la clase obrera en los '60/'70, así como las huelgas durante la última dictadura militar y la caída de la dictadura, **tuvieron como actor protagónico al proletariado argentino**.

Lo destacado de estos extraordinarios sucesos no sólo fueron sus actores sino su impronta, pues lo que siempre se trata de esconder es que todos estos hechos estuvieron rodeados de miles y miles de experiencias huelguísticas o insurreccionales que nacieron desde el seno de los establecimientos y las fábricas con total



independencia legal y orgánica de la burguesía y sus sirvientes de turno. Es decir, la legalidad que consiguieron se las dio la masividad, y lo "orgánico" fue impulsado por vanguardias, a las que la Historia les dio tal lugar por ser lo más avanzado al poner por delante los intereses de la clase obrera por fuera de toda imposición de la burguesía y por interpretar que era determinante **actuar en bloque como clase**.

Hoy nos encontramos en un momento histórico sumamente rico en cuanto a la complejidad con que se expresa la lucha de clases, con una burguesía que se debate entre "la vida y la muerte" de sus contradicciones como sistema social de vida, donde por un lado necesitan aumentar la súper explotación en una carrera enloquecida y anárquica en el proceso de concentración económica para la obtención cada vez mayor de ganancias; y por el otro lado, una socialización de la producción que le terminó aportando a su enemigo estratégico, el proletariado, una base material mucho más perfecta en su forma de organización.

Esto coloca a la clase obrera en extraordinarias condiciones de poder como clase revolucionaria, para conducir

14 a todo el resto del pueblo a la edificación de una nueva sociedad superadora de todas las experiencias conocidas hasta ahora por la Humanidad.

Tal contradicción insalvable determina que no puede prosperar otra salida que no sea la revolución, salvo la resistencia de la burguesía monopólica que apela y apelará a todos los recursos de dominación con tal de prolongar su agónico derrotero.

En tal práctica socializante de la producción, que ya ha generado una conciencia social simplemente por su práctica, es determinante que los revolucionarios concentremos todo el esfuerzo en hacerlo consciente políticamente, donde la única forma (y como parte del proyecto revolucionario) es que se traduzca en organización de masas para la lucha, donde tal implementación debe ir acorde monolíticamente con estas prácticas de la producción. Es decir, al orden industrial impuesto le corresponden, como contrapartida, formas de organización y metodologías congruentes con la producción más avanzada. En este aparente gran dilema es donde se comienzan a dividir las aguas de lo revolucionario y lo reaccionario, de lo revolucionario y el reformismo, de la lucha revolucionaria y la lucha económica.

Por ello, cuando hablamos de la organización de la clase obrera, en el terreno sindical nos suena tan antiguo como retrasado el término porque esencialmente de lo viejo del sindicalismo (por decirlo de algún modo refiriéndonos del pasado hasta nuestros días) lo preponderante hoy es todo lo peor en contra de los intereses de la clase obrera, salvo raras excepciones. Es la elite, son las decisiones de pequeños grupos que en una cúpula resuelven a las espaldas de las masas de trabajadores, donde la impronta es **hacer de la herramienta de masas un apéndice del partido político, o de los intereses de una estructura cuyo fin en sí mismo es ayudar a los negocios de la burguesía.**

Este fenómeno, tenga el tinte o el matiz que tenga, en realidad intenta frenar y retrasar el surgimiento de un nuevo movimiento obrero revolucionario que puja desde lo más amplio, y a la vez profundo, desde las más amplias masas proletarias. Esta situación pone en blanco sobre negro la imperiosa necesidad del origen de **herramientas de organización de masas de la clase obrera**, en consonancia con lo mejor de las experiencias históricas de nuestro proletariado y las nuevas improntas y necesidades.

Desde esa base es que debemos pararnos para avanzar. Lo nuevo nace sobre las espaldas

de las experiencias pasadas y toda su riqueza, pero debe traer el sello de lo nuevo, donde el objetivo esencial es que la organización tenga un profundo enraizamiento en las masas.

No estamos hablando de liderazgos solamente, estamos hablando de organización de masas, donde todo el estado deliberativo reinante encuentre en dónde expresarse y condensarse en resoluciones concretas para determinar acciones colectivas que, en definitiva, desnuden, sin leer entre líneas, el real estado de ánimo y disposición. Para ello es fundamental, métodos y formas de organización acordes con tal objetivo.

Debemos partir de que el objetivo a alcanzar es la ASAMBLEA. Pero un estado asambleario implica todo un entramado organizativo en las masas, que no se puede reducir al llamado de reunión donde los delegados o los dirigentes opinan... y a votar.

Para comenzar, por ejemplo, una fábrica o establecimiento de 1.000 trabajadores hoy, tiene como mucho 15 delegados (pueden ser menos o más, pero no pasa de esa cantidad). Ahora bien, los 1.000 trabajadores están repartidos en 20, 40 ó más sectores de trabajo; lo cual hace, primero, que los 15 delegados (siendo buena gente, pongámosle) estén haciendo el recorrido por toda la fábrica pero no conviven ni con la producción ni con la discusión al pie de la máquina, ni con nada. Y aparece a los ojos de los trabajadores la organización como algo que está allá arriba donde nadie controla nada.

Ahora bien, si cada sector de la fábrica, así sea de 5 obreros en más tiene 2 delegados elegidos (y esto proporcional a la cantidad de trabajadores del sector) tendríamos un fenómeno inequívoco: primero, de 15 delegados se pasaría a 200 o más, lo cual ya hace que la organización de la fábrica sea amplia y profunda, pues todo el mundo conoce mejor los problemas, y participa con sus opiniones.

Donde el delegado convive las 9 o 12 hs. de trabajo con sus compañeros; éstos controlan y saben lo que sucede en toda la fábrica, al tiempo que toda la fábrica sabe lo que ahí se opina y se siente, donde incluso pueden ser rotativos o revocables en el sector sin intermediario alguno.

Siguiendo con el ejemplo, los 200 delegados necesariamente tienen que tener un lugar donde funcionen tan solo una vez a la semana, o quincenalmente, o cuando lo requiera una urgencia, lo que hará que la fluidez y certeza de la transmisión no tenga margen a nada por fuera del pensamiento y voluntad de todos los trabajadores.

Si a esto le sumamos la extraordinaria interco-

municación que existe, producto de la tecnología y las redes sociales, terminamos de completar un verdadero ámbito de debate. Ahí sí la asamblea general no es una formalidad de unos pocos burócratas, o producto de un rosqueo que confunde, divide y desarma a las masas pues todo ello le resulta ajeno, donde todos terminan dándole la espalda a cualquier iniciativa por más justa que sea.

Muy por el contrario, cuando surgen las iniciativas en una organización amplia, la masividad está garantizada; las masas la sienten como propia, y con ello el margen de error ante una decisión en un conflicto (ya sea en la fábrica o de carácter zonal o nacional) se reducirá a la nada; y si los hay, la capacidad de revertir será más efectiva. Reemplazar así la voluntad y opinión de los trabajadores se torna imposible.

La resolución de estos pasos es de un carácter netamente político: **la plena confianza en la capacidad organizativa de las masas**; para lo cual es necesario conquistar los cuerpos de delegados y las comisiones internas; es imprescindible sacar de las filas de los trabajadores a estos enclaves que nos pusieron políticas nefastas, ya sean de la burguesía o sean del reformismo. Nos referimos a la burocracia en el seno de la fábrica, que reducen la organización de masas de la clase obrera a un pequeño grupo.

Estas tareas son parte determinante en la lucha por las conquistas de los derechos políticos de los trabajadores. Este tipo de organización no se puede llevar adelante si no es partiendo de una política independiente de la burguesía y su institucionalidad. Es ganar la legalidad en las fábricas. Habrá 15 delegados "legales" pero eso no impide que desde ahí hasta el último rincón de la fábrica exista un entramado organizativo y la implementación de este tipo de organización.

Otro aspecto determinante y que transita en simultáneo partiendo de las ideas mencionadas, donde surge lo sindical como parte de una propuesta política, de una resolución política como anunciáramos más arriba, está en el impulso y la construcción de un movimiento sindical de base, revolucionario, nacional. La unidad con otros frentes, donde habrá que dar muchas batallas políticas, esencialmente en las metodologías que hagan de la democracia directa y la masividad las llaves claves que quiebren la correlación de fuerzas del enemigo. Pues la debilidad de

la burguesía no está en condiciones de tolerar la masividad, aspecto central donde las masas también deben ser conscientes: de su propia fuerza cuando se expresan en masividad. Puesta a rodar, esta concepción que se condensa desde la experiencia en los frentes fabriles, los trasciende. En su forma, en su contenido, en su movilidad, en su impronta, en sus metodologías, incidirá en TODO EL MOVIMIENTO DE MASAS en cada barrio, en cada universidad, en cada lugar de trabajo político, sea cual fuese.

La pregunta que surge indefectiblemente es qué papel juega y cuál es la relación de los revolucionarios en el impulso y construcción de las organizaciones de masas de la clase obrera, más específicamente en el terreno sindical. No es que conquistadas las comisiones internas, después construiremos el Partido revolucionario; o cuando tengamos el Partido revolucionario bien armado nos damos la tarea de conquistar el cuerpo de delegados... Ambos transitan por dos carriles paralelos que no se tocan, pero son como las vías de un tren: un necesita de lo otra, van en la misma dirección, sufriendo los mismos accidentes naturales en el transitar de la lucha de clases, aunque solamente el Partido y su proyecto revolucionario, con el militante en el seno de un frente, es el puntapié fundamental de todo este proceso, para colocar las cosas en su lugar.

El Partido revolucionario orienta hacia la revolución. Incluso un dirigente obrero revolucionario cuando se gana el corazón de las masas, pasa a constituirse en el principal tribuno político; y el Partido, como el factor fundamental en la organización de la revolución.

Organizar es en todos los planos, y en una empresa se necesita tener una política de construcción, de organización de masas, en las masas; lo cual nos lleva a la lucha política en lo particular (lo local) y así hacia las políticas nacionales.

No se puede comprender el fenómeno de la revolución sin embarrarse en las problemáticas esenciales de la organización y reivindicaciones de las masas. ★

LA RESOLUCIÓN ES DE UN CARÁCTER NETAMENTE POLÍTICO: LA PLENA CONFIANZA EN LA CAPACIDAD ORGANIZATIVA DE LAS MASAS. PARA LO CUAL ES NECESARIO CONQUISTAR LOS CUERPOS DE DELEGADOS Y LAS COMISIONES INTERNAS. ES IMPRESCINDIBLE SACAR DE LAS FILAS DE LOS TRABAJADORES A LOS ENCLAVES QUE NOS PUSIERON POLÍTICAS NEFASTAS, YA SEAN DE LA BURGUESÍA O SEAN DEL REFORMISMO.

HACIA EL XVIº CONGRESO DEL PRT

Nuestro Partido está atravesando su etapa pre-congresal, hacia la concreción del XVIº Congreso Partidario. En los documentos elaborados (que están siendo debatidos en todos los niveles de la organización) se condensa la experiencia y la elaboración colectivas de los últimos años en el plano teórico, táctico, político y orgánico.

El marco general en el que se desarrollará este Congreso está caracterizando la etapa de la lucha de clases en la Argentina dentro de un proceso en el que el movimiento de masas no ha dejado de sostener **un alza en las luchas y la organización para la acción.**

Consideramos que ese proceso se mantendrá, pues las condiciones mismas de la crisis estructural del capitalismo, en nuestro país y en el mundo, son la base material en la que se asienta dicho proceso. La crisis estructural capitalista deviene en una crisis política permanente que atraviesa a todas las instituciones del poder burgués.

Como resultado de dicha crisis la burguesía no puede dominar como quisiera, condicionada permanentemente por el nivel de conciencia y la lucha de amplias capas de la población. Paralelamente, el proceso de luchas se sostiene y se amplía permanentemente pero sin llegar todavía a cuestionar la dominación de la oligarquía financiera.

En este devenir de la materialización de la lucha entre los dos campos opuestos, se pone de relieve **la insuficiencia política, ideológica y orgánica de una salida revolucionaria.** Podemos afirmar que es este factor el que condiciona y determina que el nivel y la calidad de la lucha de clases en la Argentina no pase a una etapa superior en la que las fuerzas obreras y populares avancen sobre las fuerzas de la burguesía.

De allí que uno de los objetivos centrales del Congreso sea coronar el profundo debate en marcha para trazar lineamientos políticos y prácticos inmediatos que den respuesta a esta necesidad de la revolución.

Esta línea de caracterización y análisis de la situación de la lucha de clases atraviesa el contenido de todos los documentos pre-congresales. El informe del Comité Central al Congreso y los documentos sobre internacional, propaganda, organización y política sindical revolucionaria abordan este aspecto, cada uno desde su especificidad, pero todos apuntando **al fortalecimiento y consolidación de las organizaciones políticas revolucionarias.**

Al decir organizaciones políticas nos estamos refiriendo a todas las organizaciones políticas de masas

necesarias para la lucha revolucionaria y a nuestro Partido. Consideramos una tarea indelegable de los revolucionarios poner los esfuerzos en la concreción de estos objetivos, para dotar de una estrategia de lucha por el poder y por el socialismo a todas las fuerzas que se han venido acumulando en todos estos años y pasar de una etapa de acumulación a una que comience a cambiar la correlación de fuerzas.

Con este fin, la etapa pre-congreso no se ha limitado al debate en los organismos partidarios. Hemos ampliado el conocimiento y la discusión de los documentos a las fuerzas políticas y sociales aliadas y amigas, como así también al pueblo en general al decidir su publicación en nuestra página de Internet. Como decíamos más arriba, consideramos que es indispensable que los revolucionarios nos involucremos en los principales debates de los problemas de la revolución en nuestro país.

Nuestro Partido hace su aporte con la presentación pública de nuestros documentos, los que son frutos de una elaboración colectiva.

Al mismo tiempo, no esperamos a la reunión congresal para poner en marcha los lineamientos de los mismos; estamos planificando y ejecutando iniciativas políticas para llevar a la práctica la elaboración lograda y que enriquezcan el debate, considerando al Congreso como un paso dentro de esos objetivos y no como un acontecimiento formal que discuta documentos desde la teoría abstracta.

El Congreso es parte de la construcción de nuestro Partido y de las organizaciones políticas de masas necesarias para la revolución.

Así entendemos la realización de nuestra principal reunión partidaria, la máxima instancia de decisión de nuestra organización.

En el mismo, nos disponemos a templar y mejorar las armas que enfrenten de manera irreconciliable a la burguesía monopolista y al sistema que la sostiene. Redoblamos la confianza en nuestra clase obrera y nuestro pueblo y nuestras convicciones acerca de los principios revolucionarios, con el fin de dotar a las grandes mayorías populares de una alternativa revolucionaria.

Y ratificamos nuestro compromiso ideológico, político y orgánico con la búsqueda incesante de los caminos más cortos para terminar, de una vez por todas, con la infamia del capitalismo y **comenzar a construir un camino de plena realización, material y espiritual, del ser humano. ★**

www.prtarg.com.ar